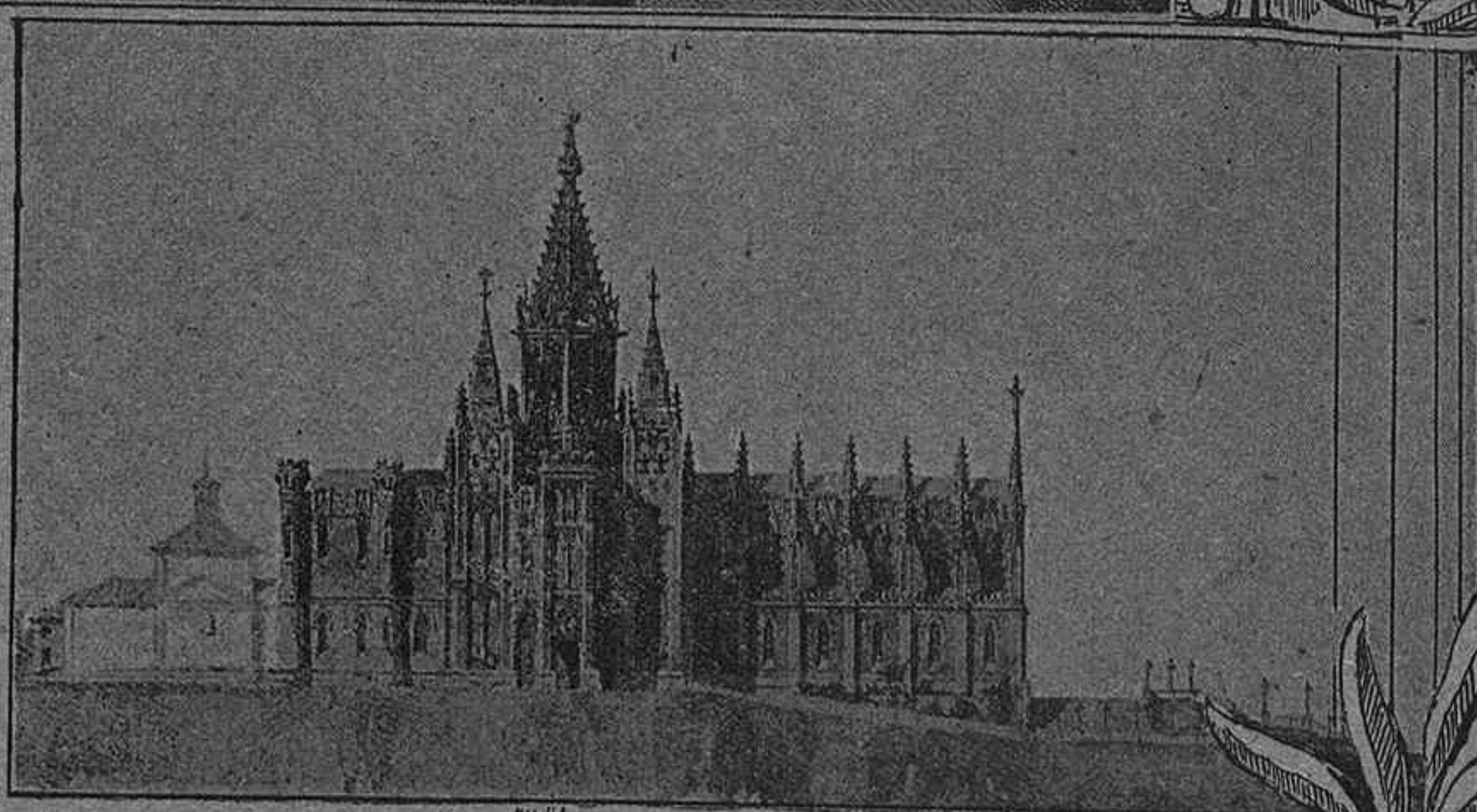
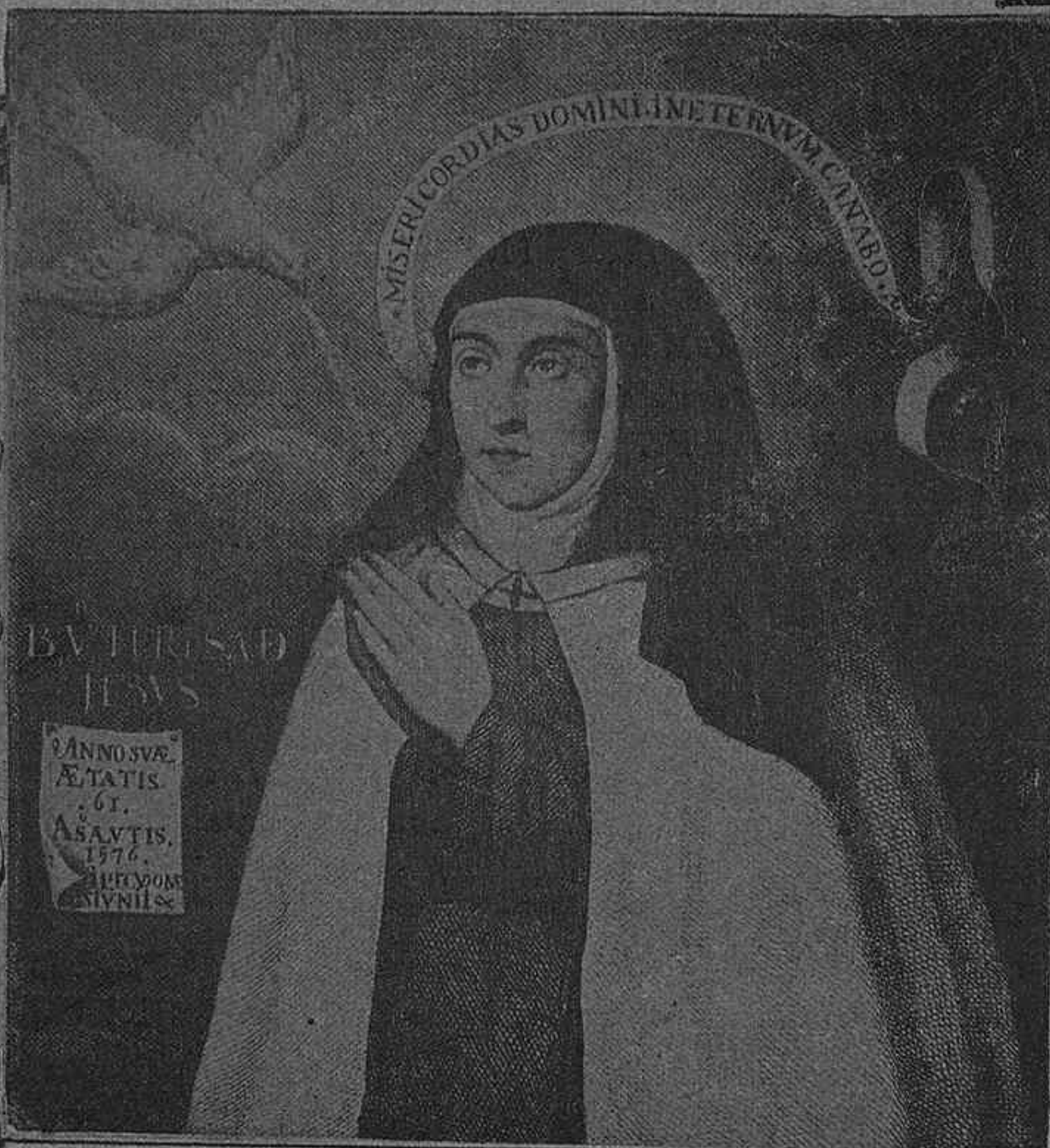




Basilica de Resiánca



SUMARIO

- I.—*El Psicologismo de Santa Teresa*, M. S. B.
- II.—*Del viaje*, Francisco Jarrín.
- III.—*El ama* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- IV.—*Un libro de Santa Teresa de Jesús*, Francisco Crespo Hernández.
- V.—*Santa Teresa de Jesús*, Fr. M. Sainz, O. P.
- VI.—*Crónica*.
- VII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*. Autógrafo de la misma Junta.
- II. Salamanca: *Abraham ofreciendo el pan y el vino á Melquisedet* (cuadro de Rubens).
- III.—*Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana*. Autógrafo de los Sres. Condes del Val.



NÚM. 48

Salamanca 15 de Septiembre de 1901

AÑO V

EL PSICOLOGISMO DE SANTA TERESA

CARÁCTER SUBJETIVO DE SU MISTICISMO



PODIERA decirse de Teresa de Jesús, que reúne los rasgos todos de los demás místicos.

Es soberbio, opulento, espléndido, escultural el supernaturalismo que brilla en su vida; en ninguna otra encarnó en formas tan sugestivas y bellas el amor de virgen, ninguna más favorecida que ella del divino Esposo. En ella el lirismo impetuoso, ardiente, apasionado de San Juan de la Cruz, se desborda á la continua en exclamaciones, en sublimes intemperancias, con que da rienda suelta á las locuras y deliquios de un amor, que jamás acaba de comprenderse á sí mismo; es vena abundosa que serpentea por entre laafiligranada labor de su pensamiento agudo y penetrante, es un hálito tibio, una brisa refrescante que dulcifica la penosa labor del análisis. En esas exclamaciones, como que descansa de su ciclópea tarea aquel espíritu recio y atlético.

Hay en sus obras, toques y vislumbres de alta especulación sin las nebulosidades y tendencias heterodoxas del mis-



ticismo alemán, sin la sequedad escolástica de la escuela de San Víctor.

Tiene también, como los místicos italianos, sus puntos de vista sociales, verdaderos signos de los tiempos, que demuestran una intuición profunda y comprensiva, un gran conocimiento de las necesidades religiosas de su época.

Pero á vueltas de todos esos rasgos, se destaca y sobresale un aspecto que caracteriza á nuestra doctora, y hace de ella la gran artista del sentimiento religioso, y de sus obras el código inmortal de la mística, venero riquísimo, que se impuso desde luego á la crítica positivista, y alimentará por siempre la curiosidad investigadora de los espíritus de temple religioso. Y ese rasgo, ese aspecto es el carácter eminentemente psicológico de sus escritos, el análisis concienzudo de la conciencia moral y religiosa, la experiencia íntima, que jamás cede y acompaña los más altos vuelos del alma, el poder fecundo, plasmante, creador de su síntesis poderosa.

Hay psicología en las obras de Santa Teresa, y psicología profunda, vasta, transparente, maravillosa.

Es una dirección en cierto modo nueva la que imprimió á la mística, y si queremos buscar los precedentes y puntos de contacto, hay que llegar hasta Tomás de Kempis, hasta San Agustín.

Hay en el genio de Teresa de Jesús mucho de lo que brilló en nuestro gran Vives, mucho de lo que llevó Descartes á la filosofía, cuando empezó á razonar, diciendo: *Pienso, luego existo*, el mismo espíritu subjetivo, que marcó una nueva senda á la filosofía.

Siempre anda á vueltas con Dios y con su alma; cómo Dios está en nosotros, y nosotros en Él, cómo se conoce y se siente la presencia de Dios en nuestra alma por medio de la gracia, las varias maneras como Dios se revela á nosotros. Qué es el alma, sus tesoros ignorados de sí mismos. Habla siempre por experiencia propia, no describe nada, que no haya experimentado. ¡Cosa asombrosa! Haber recorrido por sí misma, guiada por aquel Esposo, que ella acertó á rendir, caminos no trillados hasta entonces, sino á lo más columbrados desde lejos.

Porque hay que reconocerlo, en las relaciones que sostuvo con los sabios y maestros de espíritu de su tiempo, le tocó dar más que recibir.

Sus maestros, suspicaces primero, asombrados después, concluyeron por adorar aquel prodigio de la gracia, que iba á buscar en ellos expansión.

¡Y qué bien, qué natural resulta todo lo que dice y piensa! Se descubre al través de sus obras un conocimiento, un dominio de sí misma tan robusto, tan vigoroso, que todo la avasalla, á todo se atreve, de todo triunfa. Nada de efectismo, de relumbrón, nada violento ni exagerado. Todo parece fácil y natural según lo va ella sacando y como desplegando del fondo de su espíritu. Es una verdadera creación, una construcción arquitectónica. Se la está viendo esculpir un bloque de granito con el martillo del deseo, siempre valiente, generoso, heróico. Ni un momento pierde ese dominio, ese golpe de vista certero, ni aún al entrar en la fase mística, en que Dios obra y nosotros recibimos. Observa lo que Dios hace, cómo nosotros nos disponemos para recibir los efectos que quedan en el alma después, y se desespera por acordarse de lo que vió en los éxtasis, se confunde y revuelve por hallar palabras con que expresarlo, y siempre firme y valiente en su puesto, con la entereza de un estóico, dejando á Dios lo que sólo Dios puede dar, dice que la verdadera virtud, el gaje más sólido de la santificación, la mejor prenda de nuestro bienestar espiritual es el esfuerzo siempre tenso y denodado de nuestra voluntad.

¿Qué hubiera sido Teresa de Jesús con una cultura proporcionada á la talla gigante de su espíritu?

Pero no pretendamos enmendar la obra de Dios; quizás el estudio la hubiera desecado y empequeñecido. Nada hay tan encantador, tan fresco, tan vivo, como lo natural, lo espontáneo. En aquella alma sólo Dios puso sus manos, sólo Cristo la conoció, sólo el espíritu acarició con su soplo santo el seno inmaculado de aquella virgen fuerte.

Almas privilegiadas, que derramaron pródigamente ese corazón, que tanto escondemos los demás, porque somos mezquinos y pequeños; almas, que supieron confesarse á la faz del mundo, y hacerle depositario de sus alegrías y con-

gojas, generosidad ingénuas, que el mundo recompensó siempre con las más vivas y ardientes simpatías.

¡Qué afán de examinar y conocer todo lo que á su espíritu afectaba, qué ambición insaciable la suya de luz, de ciencia, qué poderosa facultad de asimilarse todo aquello que podía sacar del comercio con hombres de letras! ¡Cómo se duele de que no la entendieran bien algunos confesores y directores de conciencia! ¡qué sagacidad y firmeza varonil para encontrar eco y acogida favorable en la flor de los grandes teólogos de su tiempo! ¡Qué afición, qué amor tan puro, qué agradecimiento tan vivo y tierno para con los que hicieron aprovechar su alma!

En cuanto á su manera literaria, hay que decir que se repite muchas veces, insiste en lo que ha desenvuelto ya muchas veces, pero siempre ampliando, agrandando el horizonte, siempre con novedad.

El estilo es difuso, enmarañado, recargado de digresiones y paréntesis; á lo mejor se olvida, deja incompleto el pensamiento y se pierde en un dédalo de rasgos y detalles tan complicados y minuciosos, que manifiestan la riqueza y abundancia de su espíritu analítico. Cansa, se necesita hacer esfuerzo para seguir el hilo, pero es un cansancio que vigoriza y estimula, porque profundiza y desmenuza mucho las cosas.

La descripción brilla por la viveza, lucidez, colorido, transparencia. El lenguaje es llano, nervioso, aunque desarticulado y á veces confuso; su frase tiene muchas veces un gran vigor plástico. La observación reúne todas las cualidades, riqueza, exactitud, delicadeza, profundidad con toques y pensamientos sublimes que arrancan vivos reflejos del misterio de su religión.

Hay grandeza y fuerza sintética en el conjunto. Orden lógico, método, clasificación científica. Tiene rasgos admirables, golpes de luz sobre los más intrincados problemas de la psicología, y sin salirse jamás del terreno de la observación interna, tiene pensamientos que dan vista á la teología, al dogma y á la metafísica. ¡Cuán cierto es que el genio á cierta altura siempre es el mismo!

Pero sobre todo ¡qué conocimiento tan vivo de las necesi-

dades del corazón, de las dificultades, arideces y peligros de la vida del espíritu! Es una ciencia práctica, intuitiva, es un drama íntimo, personal, subjetivo: por eso encierran tantos encantos los escritos de la Santa, porque es todo verdad; es el proceso entero de su vida, la formación de su espíritu con todas sus fases y evoluciones, dudas, vacilaciones, la serie dilatada en que se escalonan los grados de la iniciación de nuestra alma religiosa, los fervores y regalos del noviciado, la meditación dificultosa, la ascesis severa y disciplinada, los fulgores suaves y tibios de la contemplación que recogen y aquietan el alma, los ímpetus y arrebatos del éxtasis, los sobresaltos, las sorpresas, inquietudes y dulces emociones del alma, que empieza á ser requerida del Esposo, los desposorios, el matrimonio espiritual, la consumación de ese matrimonio... ¡Hermoso símbolo, explosión suprema del delirio místico, que llega á fundir, á transfigurar, á aquilatar el placer más intenso de la vida en exquisiteces, refinamientos y espasmos infinitamente puros y santos!

¡Oh qué vitalidad, qué frescura, qué plenitud, madurez y desbordamiento de vida, qué pasión, qué ardimiento, qué locuras y transportes! Será siempre Teresa de Jesús el ídolo de los corazones que saben amar.

Y lo que sin duda alguna más nos atrae y cautiva en ella, es la paradoja, la contradicción perpétua, en que se balancea el alma de Teresa, que comunica á la narración un interés altamente dramático.

Es la lucha continua, el duelo á muerte entre la luz y las tinieblas, entre el mal y el bien, la certeza y la duda, entre lo natural y sobrenatural, el dolor y el placer, la ilusión y la realidad, entre la humildad y el amor, el temor y la confianza, entre la impaciencia de volar á Dios y la resignación en su voluntad.

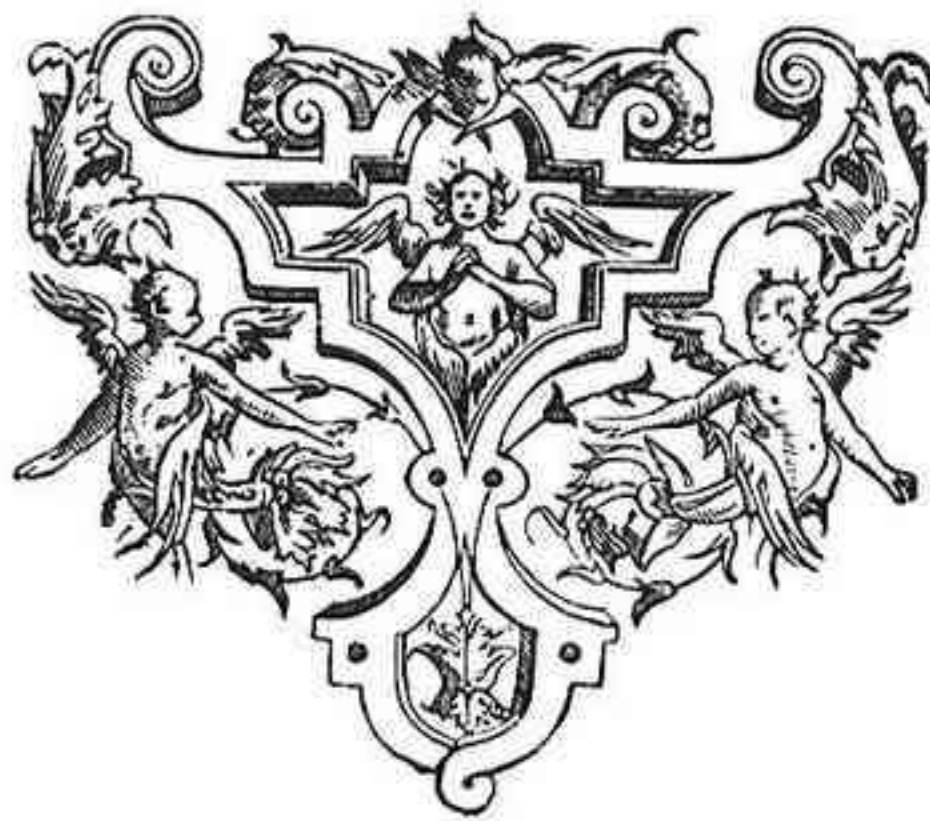
Es el eterno problema de la vida religiosa, la comunicación de la criatura con su Dios, la comunión con lo infinito, lo absoluto, el conocerse á sí mismo en Dios y á Dios en sí mismo. Es el mismo tema de siempre, pero desarrollado bajo mil aspectos diferentes, con una copia maravillosa de datos tomados todos del natural, de su vida de acción y contemplación, datos

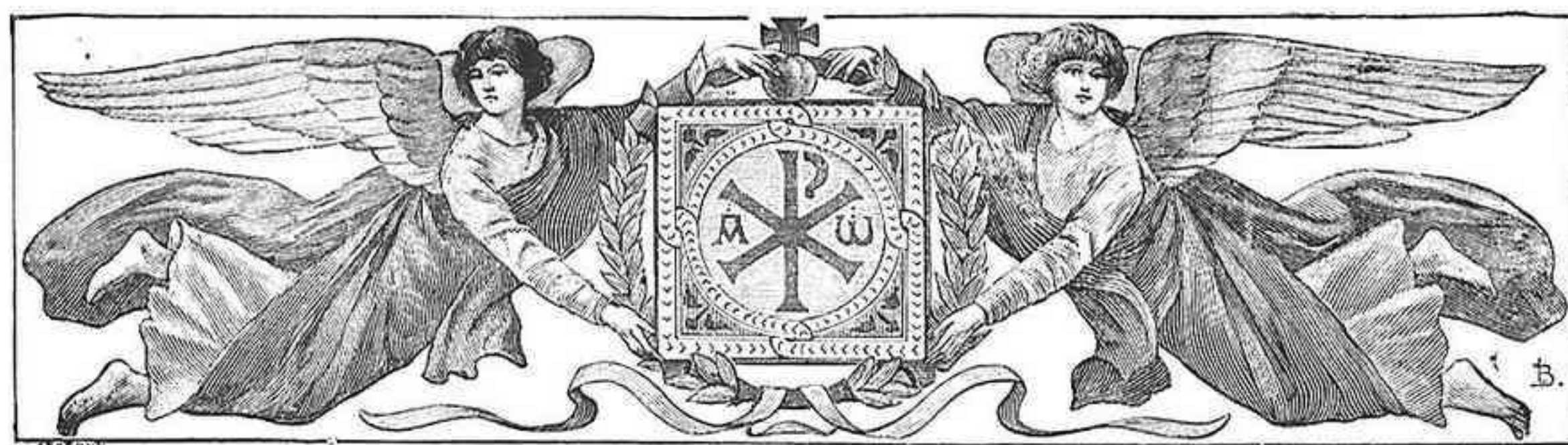
que traslada al papel con una sencillez y candor diáfano y transparente, pero dominándolo todo el punto de vista subjetivo fenomenal, la nota viva y personal de la vida, todo lo que sintió aquel corazón recio y delicado, y sobre el conjunto de los anhelos y vibraciones del alma batiendo siempre sus negras alas aquella pesadilla, que nunca la abandonó por completo, aquella incertidumbre que á ratos la torturaba cuando se arrancaba de los brazos de su divino Esposo; aquello, que la hacía morir, porque no moría, la duda cruel de si sería todo ilusión, si estaría en gracia con su amado, duda que ateneceaba y estimulaba su espíritu de tal modo, que sentía vértigos y ansias infinitas de destruirse á sí misma y al mundo todo para aplacarla.

Misterio de la existencia, que velada por espesas sombras, atrae invenciblemente el corazón humano. Es lo más hondo, lo más palpitante, lo más patético y conmovedor de la vida.

Serán siempre las obras de Santa Teresa, una obra maestra de arte, un drama, un ensayo de psicología, es aun bajo el punto de vista humano, un documento de primer orden.

M. S. B.





DE VIAJE

III



AS Hurdes! Laberinto de montañas, tortuosas sendas que descenden á los valles, lengüetas de tierra, hecha laborable á fuerza de sudor, huertos de unos cuantos palmos, con las más caprichosas figuras formadas por peñascos, y chozas agrupadas, morada común de hombres y animales.

Llama la atención del viajero el río Jordán, la cascada, el volcán, las ruínas del convento de los Ángeles, fundado por San Francisco de Asis, la cueva del Cardenal, la iglesia de las *Lástimas* y los templos edificados por los Carmelitas de Bateucas, que recuerdan á Santa Teresa, de modo que hasta en las Hurdes me encontré con la Doctora, como si me siguiera su sombra por todas partes.

Los jurdanos, fantaseados á capricho por los que no han visitado este país, son hombres de carne y huesos como los bateucos, y ni descenden del mono, ni son antropófagos. Tienen por patrimonio la pobreza y les faltan la protección y apoyo á que son acreedores. Menos clamoreo y ayuda positiva es lo que necesitan. Indolentes, sufridos, amarillentos, aislados... pasan la vida con amor al ingrato terruño, que si á fuerza de sudores les da el sustento, en cambio les regala hierbas, frutos y plantas medicinales, cuya virtud conocen á maravilla y se curan sin auxilio de cirujano, viviendo contentos con su

suerte y alcanzando vida más larga que los sibaritas de las populosas ciudades.

Estas son las Jurdes y los jurdanos, aunque escritores nacionales y extranjeros digan otra cosa; pero vamos á unas Hurdes, que ya no son Hurdes, como las Batuecas (las unidas, según la etimología ibérica) ya no son Batuecas, por estar despedazadas.

IV

Las Mestas y Río Malo.

El primero de estos pueblos es la llave de la comarca para los viajeros de Castilla. El único hospedaje es la casa del Párroco, que se levanta entre huertos y destaca entre un núcleo de casitas revestidas por hermosas vides. En el templo, cuyos blancos muros contrastan con la verdura del boj y de los erguidos cipreses que le rodean, se venera la imagen de Santa Teresa de Jesús, como para franquear al viajero la entrada en ese país y animarle á proseguir su camino entre asperezas y precipicios.

Hace pocos años no producía ni aún las patatas necesarias para el consumo del vecindario, que acudía á la Sierra de Francia en busca de este alimento, donde se lo proporcionaba, pagándolo á plazos, con el aumento del préstamo, sobre el precio no corriente; pero el Párroco concibe la idea feliz de construir un canal, la propone á los vecinos, contratan con un maestro, y cuando vislumbraban un brillante porvenir, la obra se destruye. Inútil toda reclamación, porque el contratista ha muerto. El inteligente y laborioso Párroco cobra nuevos bríos, invita al vecindario, y bajo su dirección se ponen todos á trabajar y se construye un canal de más de cuatro kilómetros, que riega una inmensa vega, la que produce legumbres tan ricas y abundantes, que libran á Mestas de pagar tributo á otros pueblos.

¡Una obra hidráulica, sin cemento, por terreno escabroso, sin otro nivel que el marcado por el agua misma, ni más ingeniero que un sacerdote, ni otros operarios técnicos que gentes acostumbradas á labrar la tierra y cuidar las cabras! ¡Obra

AUTOGRAFOS

La Junta de Señoras
para la erección
de la Basílica de Santa Teresa
en
Alba de Tormes.

La D^{na} de Alba 5.000 ptas.
Isabel V. de Goda etc. 5.000 ptas.
La M^{ra} de Santillana 1.000 ptas.
La M^{ra} de la Mina 1.000 ptas.
La M^{ra} de Moctezuma 1.000 ptas.

Madrid 16 de Mayo
1899.

DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

maravillosa y benéfica! ¡El agua hará rico al pueblo en breve tiempo! ¿Qué dirán los anticlericales?

Satisfecho con tan gratas emociones, una gota amarga cayó sobre mi corazón. El profesor de primera enseñanza no tiene pan: lleva diez y ocho meses sin cobrar su mezquina dotación ¡500 pesetas por año! ¿Qué dirá el Conde de Romanones?

Si Vallin y Galdo hubieran realizado su proyecto, cuando otro conde fué Ministro de Fomento, diversa sería la suerte de los maestros en esta infortunada región.

V

Mucho me he divertido en referir estas cosas, diría la escritora castellana; pero más quedan por contar, aunque al presente, basten para cumplir lo ofrecido.

Acaba de amanecer, no se resisten ya los rayos del sol; emprendo la caminata en el paciente mulo, enjaezado á la serrana, con ropa bastante para sudar traidora pulmonía, y, después de una hora larga, se divisa la alquería de Río Malo de Abajo, que malo es el tal río, porque sigue haciendo de las suyas, cuando se le hinchan las narices, aún que el pueblo, no tan malo, como hace algunos años.

Sonó la hora de echar pié á tierra, me dirigí á la plazoleta, que sirve de punto de reunión y esparcimiento á los vecinos del lugar, y divisó una ermita. ¡Una iglesia más! ¿Quién no se acuerda del gozo que sentía Santa Teresa, cuando se construía una nueva casa de adoración?

Celebré la santa misa, aplicándola por el alma de la señora. ¿Qué señora? Una venerable anciana, con bríos varoniles.

Al salir el alba, tocaba la campanilla, se reunía el pueblo y comenzaba la oración de la mañana. Sonará diferentes veces para alabar á Dios, é instruir á niños y adultos. Al principio se resisten, su celo los buscará en todas partes, los sacará de sus guaridas y de las asperezas de los montes y llegará día en que nadie sea reprendido por su negligencia. ¡Cuidado con la Señora! dicen los chicos.

Su amor, su abnegación, su laboriosidad le dan gran ascendiente sobre todos y no hay quien se atreva á pronunciar

palabra mal sonante ó ejecutar acción reprensible por no disgustarla. ¡Que lo sabrá la Señora! repiten los grandes.

Merced á ella el pueblo ha cambiado.

Hace once años nadie sabía leer, y hoy muchos saben además escribir y contar, están instruídos en la doctrina y urbanidad, saludan cortésmente, reina la limpieza, han mejorado las costumbres, y con éstas los campos y el bienestar general.

Sólo el río sigue siendo *malo*, tienen que pasarlo á nado con gran peligro, y piden un pontón que costará mil pesetas. Cuando se derrochan tantos capitales, ¿no habrá algún alma generosa y compasiva que ayude á realizar tan útil empresa?

Si la dinamita, que se lanza contra la vida de los inocentes, se empleara en hacer saltar los peñascos, y la fuerza de los ejércitos, lejos de derramar la sangre, se utilizara en allanar las montañas, las Hurdes tendrían caminos y terrenos laborables y pronto gozarían de los beneficios de la civilización.

FRANCISCO JARRÍN.





EL AMA ⁽¹⁾

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
La dicha más perfecta,
Y para hacer la mía
Quise yo ser como mi padre era,
Y busqué una mujer como mi madre
Entre las hijas de mi hidalga tierra.

Y fuí como mi padre, y fué mi esposa
Viviente imagen de la madre muerta ...
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
Otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores
La amante compañera,
La patria idolatrada,
La casa solariega,
Con la heredada historia,
Con la heredada hacienda.

¡Qué buena era la esposa,
Y qué feraz mi tierra,
Qué alegre era mi casa
Y qué sana mi hacienda,
Y con qué solidez estaba unida
La tradición de la honradez á ellas!

Una sencilla labradora humilde
Hija de oscura castellana aldea,
Una mujer trabajadora, honrada,
Cristiana, amable, cariñosa y seria
Trocó mi casa en adorable idilio
Que no pudo soñar ningún poeta.

(1) Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Salamanca el 15 de Septiembre de 1901.

¡Y cómo se suaviza
 El penoso trajín de las faenas
 Cuando hay amor en casa
 Y con él mucho pan se amasa en ella
 Para los pobres que á su sombra viven,
 Para los pobres que por ella bregan!
 ¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
 Y cuánto por la casa se interesan,
 Y cómo ellos la cuidan,
 Y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
 Logrólo todo la mujer discreta.

La vida en la alquería
 Giraba en torno de eila
 Pacífica y amable,
 Monótona y serena.....
 ¡Oh qué bien el trabajo y la alegría
 Donde está la virtud se compenetran!
 Lavando en el regato cristalino
 Cantaban las mozuelas,
 Y cantaba en los valles el vaquero
 Y cantaba el gañán en la ladera,
 Y el aguador camino de la fuente
 Y el cabrerillo en la pelada cuesta.....
 ¡Y yo también cantaba,
 Que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el equilibrio
 De aquel alma serena
 Como los anchos cielos,
 Como los campos de mi amada tierra.

Y cantaban también aquellos campos,
 Los de las pardas onduladas cuevas,
 Los de los mares de enceradas mieses,
 Los de las mudas perspectivas serias,
 Los de las castas soledades hondas,
 Los de las grises lontananzas muertas....

El alma se empapaba
 De la solemne clásica grandeza
 Que inundaba los ámbitos abiertos
 Del cielo y de la tierra
 ¡Qué plácido el ambiente,
 Qué tranquilo el paisaje, qué serena
 La atmósfera azulada se extendía
 Por sobre la haz de la llanura inmensa!
 La brisa de la tarde

Meneaba, amorosa, la alameda,
 Los zarzales floridos del cercado,
 Los guindos de la vega,
 Las mieses de la hoja,
 La copa verde de la encina vieja....
 Monerítmica música del llano,
 Qué grato tu sonar, qué dulce era!
 La gaita del pastor en la colina
 Llevaba las tonadas de la tierra,
 Cargadas de dulzuras,
 Cargadas de monótonas tristezas,
 Y dentro del sentido
 Caían las cadencias
 Como doradas gotas
 De dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne,
 Puro y sereno el pensamiento era,
 Sosegado el sentir como las brisas,
 Mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
 Austeros los placeres,
 Raigadas las creencias,
 Sabroso el pan, reparador el sueño,
 Fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
 Tenía de ser buena,
 Y cómo se llenaba de ternura
 Cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce
 Que ya no vive ella,
 El corazón, el alma de la casa
 Que alegraba el trajín de las tareas,
 La mano bienhechora
 Que con las sales de enseñanzas buenas
 Amasó tanto pan para los pobres
 Que regaban, sudando, nuestra hacienda.

La vida en la alquería
 Se tiñó para siempre de tristeza.
 Ya no alegran los mozos la besana
 Con las dulces tonadas de la tierra,
 Y al paso perezoso de las yuntas
 Ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos salen de casa,
Mudos pasan el día en sus faenas,
Tristes y mudos vuelven,
Y sin decirse una palabra, cenan.
Que está el aire de casa
Cargado de tristeza,
Y palabras y ruidos importunan
La rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el rosario,
Sin decirnos por quién, pero es por ella,
Que aunque ya no su voz á orar nos llama,
Su recuerdo querido nos congrega,
Y nos pone el rosario entre los dedos
Y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
Por encima de un alma que está sola
Llorando en sus tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan
El pan que me alimenta,
Me cansa el movimiento,
Me pesan las faenas,
La casa me entristece
Y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes
Si he perdido mi dulce compañera!
¡Qué compasión me tienen mis criados
Que ayer me vieron con el alma llena
De alegrías sin fin que rebosaban
Y tuyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,
Que ha sondado la hondura de mi pena,
Si llego á su majada
Baja los ojos y ni hablar quisiera:
Y dice al despedirme: "ánimo, amo:
Haiga mucho valor y haiga pacencia!,"...

Y le tiembla la voz cuando lo dice
Y se enjuga un lágrima sincera
Que en la manga de la áspera zamarra
Temblando se le queda!...

¡Me ahogan estas cosas;
Me matan de dolor estas escenas!
Que me anime, pretende, y él no sabe
Que de su choza en la techumbre negra
Le he visto yo escondida

SALAMANCA



ABRAHAM OFRECIENDO EL PAN Y EL VINO A MELQUISEDECH

(CUADRO DE RUBENS, QUE SE CONSERVA EN LA SACRISTÍA DE LA REAL CAPILLA DE SAN MARCOS)

La dulce gaita aquella
 Que cargaba el sentido de dulzuras
 Y los aires llenaba de cadencias.

¿Por qué ya no la toca?
 ¿Por qué los campos su tañer no alegra?
 ¿Y el atrevido vaquerillo sano
 Que amaba á una mozuela
 De aquellas que trajinan en la casa,
 Por qué no ha vuelto á verla?

¿Por qué no canta en los tranquilos valles,
 Por qué no silba con la misma fuerza,
 Por qué no ha vuelto á restallar su honda,
 Por qué está muda la habladora lengua
 Que al amo le contaba sus sentires
 Cuando el amo le daba su licencia?

“¡El ama era una santa,,!,
 Me dicen todos cuando me hablan de ella.
 “Santa, santa,, me ha dicho
 El viejo señor cura de la aldea,
 Aquel que le pedía
 Las limosnas secretas
 Que de tantos hogares ahuyentaban
 Las hambres y los fríos y las penas.

¡Por eso los mendigos
 Que llegan á mi puerta,
 Llorando se descubren
 Y un Padre nuestro por el ama rezan!
 El velo del dolor me ha oscurecido
 La luz de la belleza.

Ya no saben hundirse mis pupilas
 En la visión serena
 De los espacios hondos,
 Puros y azules, de extensión inmensa.
 Ya no sé traducir la poesía
 Ni del alma en la médula me entra
 La intensa melodía del silencio,
 Que en la llanura quieta
 Parece que descansa,
 Parece que se acuesta...

Será puro el ambiente, como antes,
 Y la atmósfera azul será serena,
 Y la brisa amorosa
 Moverá con sus alas la alameda,
 Los zarzales floridos,
 Los guindos de la vega,

Las mieses de la hoja,
 La copa verde de la encina vieja...
 Y mujirán los tiernos becerrillos
 Lamentando el destete en la pradera,
 Y la de alegres recentales dulces
 Tropa gentil escalará la cuesta
 Balandando plañideros
 Al pié de las dulcísimas ovejas;
 Y cantará en el monte la abubilla,
 Y en los aires la alondra mañanera
 Seguirá derritiéndose en gorjeos,
 Musical filigrana de su lengua...
 Y la vida solemne de los mundos
 Seguirá su carrera,
 Monótona, inmutable,
 Magnífica, serena...
 Mas ¿qué me importa todo
 Si el vivir de los mundos no me alegra,
 Ni el ambiente me baña en bienestares,
 Ni las brisas á música me suenan,
 Ni el cantar de los pájaros del monte
 Estimula mi lengua,
 Ni me mueve ambición la perspectiva
 De la abundante próxima cosecha,
 Ni el vigor de mis bueyes me envanece,
 Ni el paso del caballo me recrea,
 Ni me embriaga el olor de las majadas,
 Ni con vértigos dulces me deleitan
 El perfume del heno que madura
 Y el perfume del trigo que se encera?
 Resbala sobre mí sin agitarme
 La dulce poesía en que se impregnan
 La llanura sin fin, toda quietudes,
 Y el magnífico cielo, todo estrellas.
 Y ya mover no pueden
 Mi alma de poeta,
 Ni las de Mayo, auroras nacarinas
 Con húmedos vapores en las vegas,
 Con cánticos de alondra y con efluvios
 De rociadas frescas;
 Ni estos de Otoño atardeceres dulces
 De manso resbalar, pura tristeza
 De la luz que se mueve
 Y el paisaje borroso que se queja...
 Ni las noches románticas de Julio,

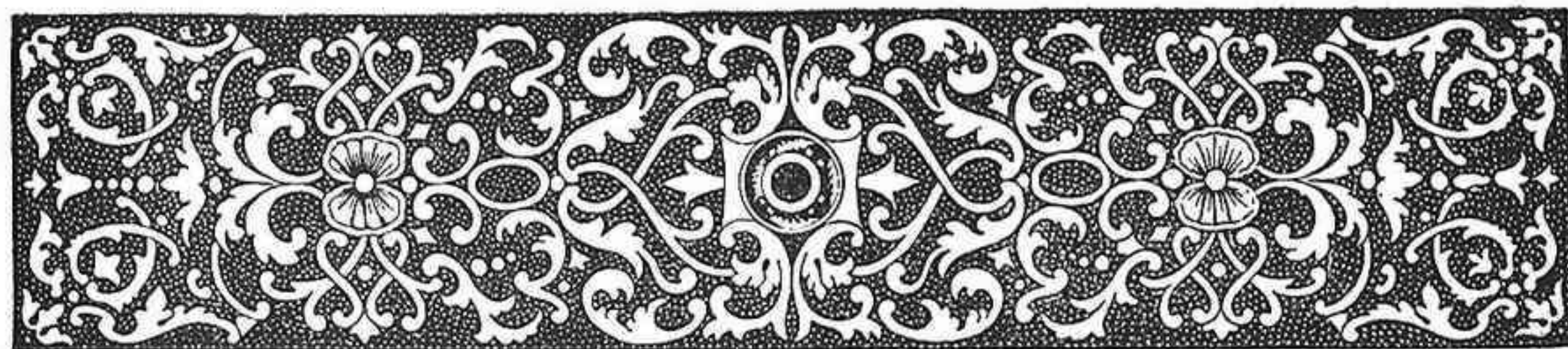
Magníficas, espléndidas,
 Cargadas de silencios rumorosos
 Y de sanos perfumes de las eras;
 Noches para el amor, para la rumia
 De las grandes ideas
 Que á la cumbre al llegar de las alturas
 Se hermanan y se besan...
 ¡Cómo tendré yo el alma
 Que resbala sobre ella
 La dulce poesía de mis campos
 Como el agua resbala por la piedra!
 Vuestra paz era imagen de mi vida,
 ¡Oh, campos de mi tierra!
 Pero la vida se me puso triste;
 Y su imagen de ahora ya no es esa:
 En mi casa, es el frío de mi alcoba,
 Es el llanto vertido en sus tinieblas:
 En el campo, es el árido camino
 Del barbecho sin fin que amarillea...

.....

 Pero yo ya sé hablar como mi madre,
 Y digo como ella
 Cuando la vida se le puso triste:
 ¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.





UN LIBRO DE SANTA TERESA DE JESÚS



ENTRE los admirables escritos que dejó al mundo la Santa Doctora mística, para que sirvieran á sus religiosas de lecciones acabadas de las más sublimes virtudes, y en los que han encontrado propios y extraños, además de un monumento de literatura y dicción clásicas, un repleto arsenal de conocimientos profundos de elevada teología, hay uno que no es tan leído como los demás, sin duda por la índole de la materia que trata, y del cual nos ocuparemos.

Hablamos del titulado *Modo de visitar los conventos*, última de las obras que salió de aquella inspirada pluma, y en la que se contienen conceptos propios de su espíritu lleno de Dios, dignos de ser conocidos y aprovechados por los que ciñen la espinosa corona de la autoridad.

Por que así como en su *Autobiografía* se nos muestra la Santa, como un alma favorecida con las delicadas finezas del Esposo celestial, y en el *Camino de perfección*, como una maestra del espíritu, dando á conocer en las *Moradas*, y en los *Conceptos de amor de Dios*, el fuego divino que arde en su pecho, así en este libro enseña una prudencia y tino que sólo pudo aprenderlas en la escuela perfecta del Corazón de Cristo, centro de toda virtud y perfección.

No se sabe á punto fijo en qué año le escribió, juzgándose que lo hizo en el de 1585, al fin de su vida, de modo que puede muy bien ser considerado como su testamento espiritual en favor de sus hijas, á las que dejaba en aquellas páginas el espíritu que en todas sus empresas la había inspirado.

Como todas las demás obras, fué debida á la obediencia, que en tan grande estima tenía, ordenándola su superior Provincial, venerable P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, muy conocedor de las virtudes de la Santa Madre, que le escribiera con el fin de tener una regla fija á que sujetarse en lo que toca á la visita de los monasterios, cosa de capital interés para la Reforma, á juicio de Santa Teresa.

El libro consta de 22 páginas, llenas de sabios y prudentes consejos, dirigidos á sus religiosas y á los visitadores, y en todas se respira esa caridad unida á una santa energía, características en la Santa Virgen.

Da principio advirtiendo á los Prelados, que sepan hermanar en su trato la afabilidad y amor con el rigor y la entereza, pues dice que es cosa muy peligrosa que los superiores no sean temidos á causa de su blandura, la cual califica de perjudicial para los súbditos, porque de allí vendrá á relajarse la disciplina, no habiendo quien corrija eficazmente los defectos que cederían en descrédito de las Órdenes religiosas.

Encarga luego se atienda *con mucho cuidado y advertencia á los libros del gasto, no se pase ligeramente por esto*, porque de no ir bien gastarán más de lo necesario, adeudándose los conventos, por donde comienza su ruina; que se vea *la ración que se da á las monjas*, y cómo se trata á las enfermas, mirando *que se dé bastantemente lo necesario, que nunca para esto deja el Señor de darlo*.

Continúa sus advertencias, mandando se examine la labor de las monjas; que no se hagan obras en los conventos sin dar de ello cuenta á los superiores; que se quiten las ocasiones de distracción, para lo cual ordena que haya dos rejas en los locutorios, que los confesonarios tengan velos clavados, y que la ventanilla de comulgar sea pequeña, y por último, que la portería y la claustra tengan dos llaves, de las cuales, una esté en poder de la Priora y otra en el de la portera.

Encarece la necesidad de que se eviten las amistades particulares, tanto en las monjas, como en los superiores, porque son siempre gérmenes de rencillas y partidos, aconsejando á todas que comuniquen al Visitador las faltas que observaren en la Prelada. Y para que no sean contraproducentes es-

tos avisos, amonesta al Superior que, antes de remediar el mal, se informe de las demás, porque *sería cosa insufridera, si cada perlado ú á cada visita hiciese mandatos.*

Esto, según la Santa, es muy importante, porque tanto se podía cargar, que se dejare lo esencial de la Regla, y así dice, que ponga especial cuidado en que se *guarden las Constituciones y Reglas.*

Después examina lo que abraza el cargo de la Prelada, la que no debe jamás permitir que por cualquier pretexto se dejen incumplidas las Reglas, ni admitir monjas y legas sin avisarlo al Superior, como tampoco añadir ó quitar algo en las devociones y penitencias mandadas, todo lo cual, así como el modo de conducirse en el coro, ha de ser investigado por el Visitador.

Termina con un aviso importantísimo, hecho hoy ley eclesiástica para lo relativo á la visita de los conventos de religiosas. Manda la Santa que vaya el Prelado en la visita con *su compañero siempre juntamente, y con la priora y otras algunas y en ninguna manera, aunque sea por la mañana se queje á comer en el Monesterio aunque se lo importunasen...* y que *para hablar mejor, está á la red.* El Papa Alejandro VII en su Constitución *Felici* de 20 de Octubre de 1664, ordenó respecto á la visita de los superiores regulares á los conventos de su Orden, que la visita la practiquen en el día sin hacer noche en aquéllos, y que la personal la hagan á la reja.

En fin, diremos con el *Año Teresiano*: “que el argumento de esta obra es sumamente útil; todo dirigido á la sagacidad y precaución que deben los Prelados observar en las visitas de las monjas, llevando á la flaqueza mujeril con mañosa blandura para la averiguación de los defectos, sin enredarlas en escrúpulos; y pone advertencias tan prudentes, que sólo aquel espíritu tan dado del cielo, las podía dictar.”

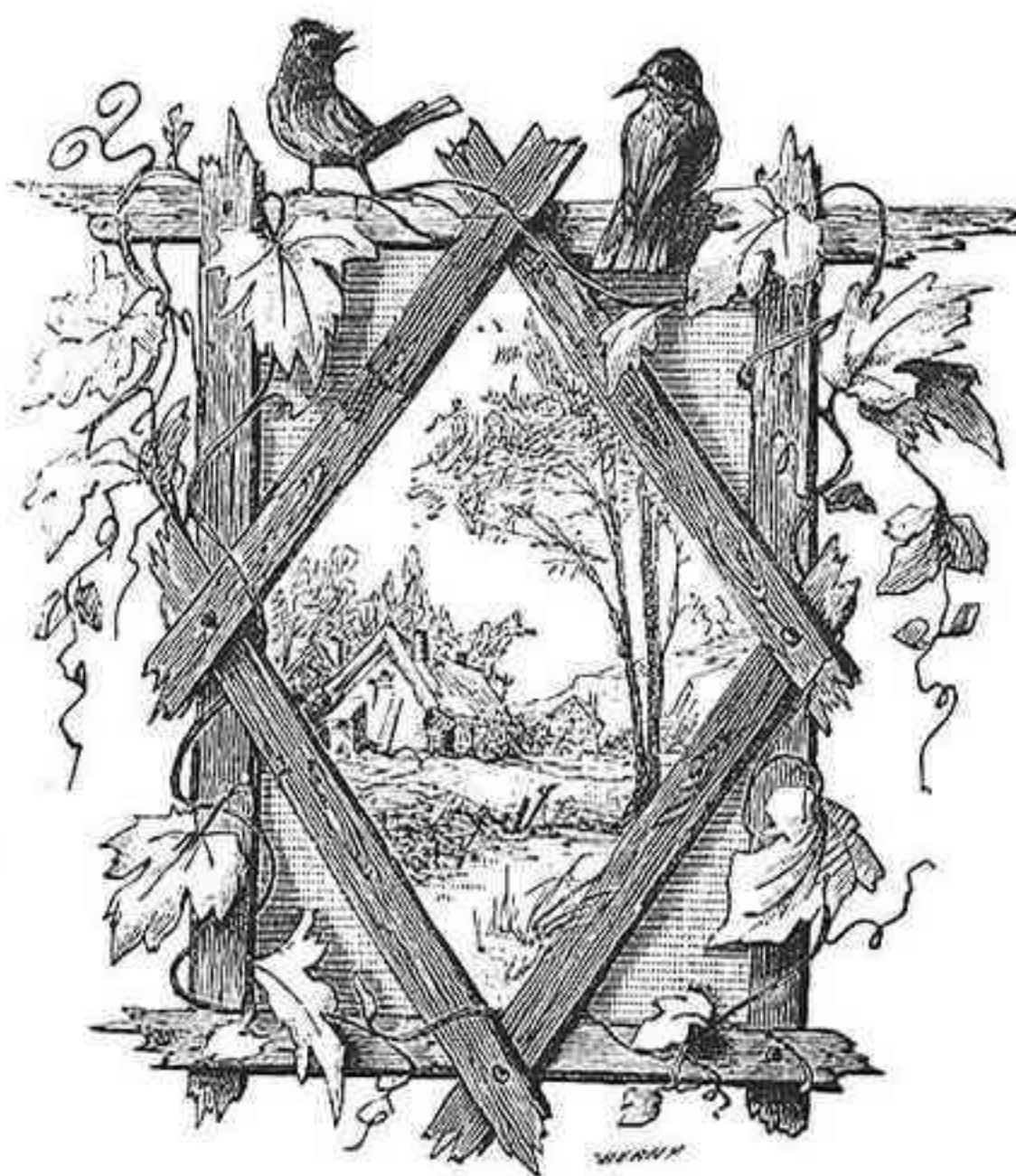
Y, á la verdad, que nada se escapa á su penetrante mirada, nada se omite que sea provechoso á sus hijas, dejando en él máximas saludables que pueden ser utilizadas por los superiores con grande aprovechamientos de los súbditos.

El autógrafo de este precioso libro se conserva en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, á donde le llevó la

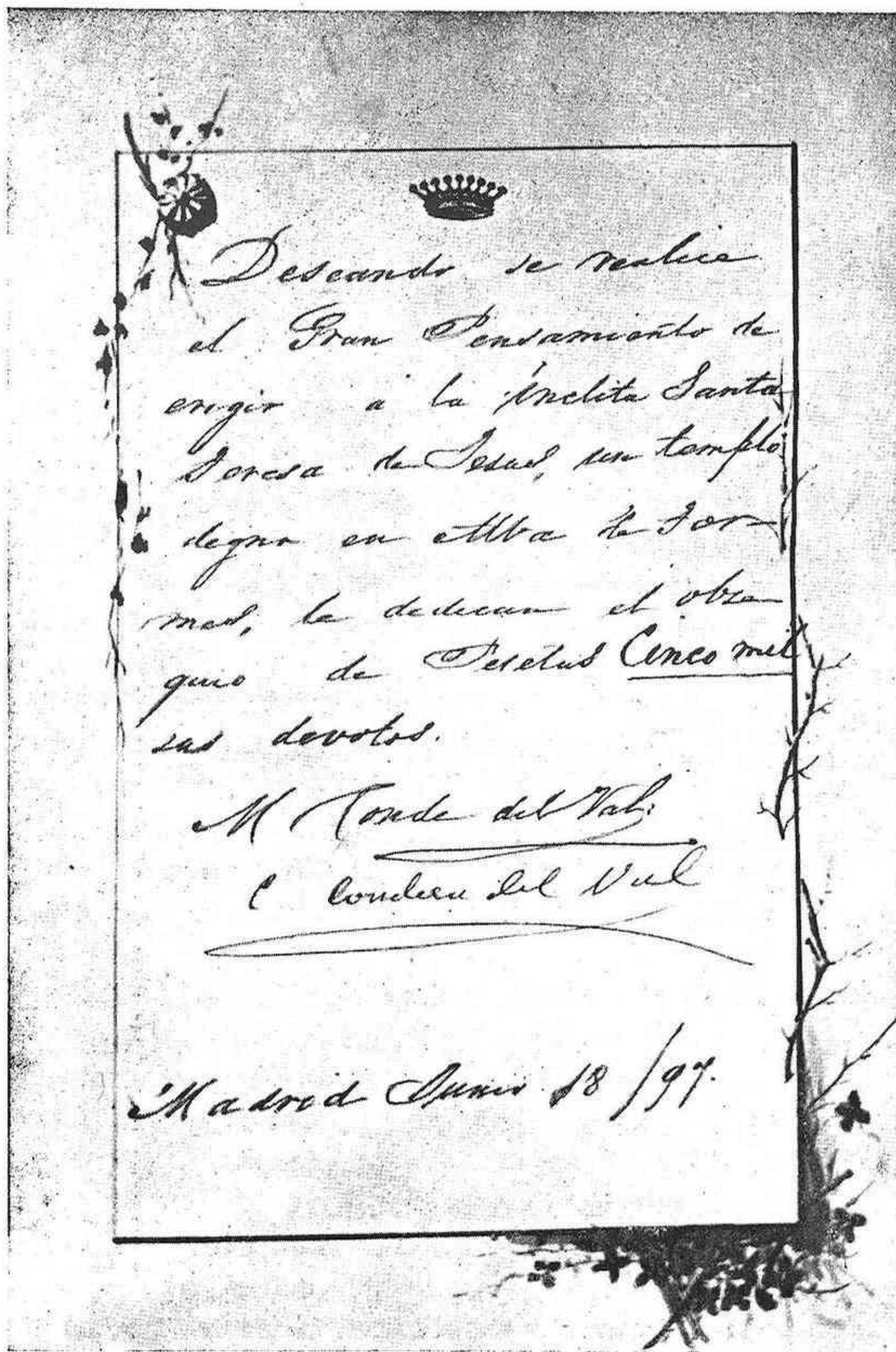
piedad del Rey prudente Felipe II, y su traslado en fotolitografía se debe al fervoroso teresiano Dr. D. Francisco Herrero Bayona, dignidad de Tesorero de la S. I. M. de Valladolid, ya difunto.

FRANCISCO CRESPO HERNÁNDEZ.

Béjar, 4 de Septiembre 1901.



AUTOGRAFOS



DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



SANTA TERESA DE JESÚS



ELLO y galano sobremanera fué el cuadro que presentó al mundo la España del siglo xvi. En aquellos calamitosos tiempos en que las naciones europeas se asfixiaban envueltas en una atmósfera de corrupción, el pueblo español, libertado por Dios del fatal contagio, se ostentaba purísimo como un cielo sin nubes, hermoso cual un ameno oasis en las arideces de un triste desierto.

La santidad, la ciencia y el arte huían avergonzadas del resto del mundo y se daban cita en España, formando en ella un coro brillante en el que, unidos los santos y los sabios, los oradores y los místicos, los príncipes y los guerreros, los poetas y los hablistas, los músicos y los pintores, entonaron un himno de inefables melodías que á los mismos ángeles del cielo sorprendió.

Sólo un Luis Beltrán, tan simpático entre los santos; un Melchor Cano, tan ilustre entre los sabios; un Fr. Luis de Granada, tan gallardo entre los oradores; un San Juan de la Cruz, tan sublime entre los místicos; un Felipe II, tan prudente entre los reyes; un Duque de Alba, tan bravo entre los guerreros; un P. Mariana, tan limpio entre los hablistas; un Fr. Luis de Leon, tan ameno entre los poetas; un Luis de Vitoria, tan armonioso entre los músicos; un Morales, tan expresivo entre los pintores, bastarían para perpetuar en todas las generaciones el recuerdo de aquella España mimada de Dios y de María.

En medio de esta pléyade de héroes incontables como las mariposas en el florido Mayo, aparece una virgen hermosísima, cuya frente brilla como la nieve entre las rosas, en cuyos

ojos se pintan el sol y la luna, cuyos labios al sonreirse parecían plegarse por los ángeles, y en cuyo pecho late sereno un corazón.

Esta mujer es castellana y por ende denodada; es Santa y por eso encantadora; es heroína y por lo mismo respetable y tan valiente, que es capaz de arrollar en su marcha montañas de dificultades. Los sabios más insignes de aquel siglo de oro, la admiran, y los teólogos más profundos de la Orden Dominicana, dirigen el espíritu superior de aquella mujer providencial. Los santos bajan del cielo á visitarla, el Patriarca de los Predicadores la encomienda el cuidado de sus frailes, á los que ama "con no sé qué especie de encantamento," como ella misma decía, y el Papa, los Obispos, los próceres de la tierra, veneran con entusiasmo á esa virgen que se llamó Teresa de Jesús.

¡Teresa de Jesús! qué nombre tan dulce, tan pintoresco y atractivo para todo corazón español. Tiene más luz que el sol cuando asoma su frente de oro sobre el horizonte, más perfume que las rosas al abrir el rico broche de sus nectarios, más encantos que las blanquísimas nubes semejantes á los jirones del velo immaculado de una virgen.

Siendo tan bella y esbelta la figura de la ínclita Virgen castellana, no es extraño que todas las almas grandes, como lo son las de los genios, se enamoren de la sin par Reformadora del Carmelo y quieran exteriorizar en obras de perenne gratitud el entusiasmo que rebulle en sus corazones. Por eso, el celoso, discreto y sapientísimo Prelado, que con tanto acierto dirige la diócesis de Salamanca, piensa levantar á la hermosa Santa un monumento declarador de su amor á la virtud, de sus delirios por el arte.

Con esto ya no podrán sonrojarnos los extranjeros y advenedizos preguntándonos socarrones: "¿Dónde tenéis el monumento que se merece la gran Teresa de Jesús?" porque al ser erigida la suntuosa Basílica, al contemplar sus flechadas torres buscando al cielo, responderemos con el corazón en los labios: aquí está el amor de los españoles á Santa Teresa de Jesús.

FR. M. SAINZ, O. P.

C RÓNICA

La fiesta de la Transverberación de Santa Teresa en Salamanca.—Según estaba anunciado, el día 18 del próximo pasado mes de Agosto comenzó en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen la solemnísimá novena que la Asociación de Teresianas dedicó á la mística Doctora, en recuerdo de su Transverberación.

Todos los días, después de rezada la novena, hubo sermón, predicando notables oraciones sagradas varios señores sacerdotes de la capital.

El altar de la Santa, primorosamente adornado por distinguidas teresianas; el coro de voces, que con afinación y buen gusto ha cantado letanías y motetes bajo la dirección del inteligente maestro Ledesma; el arte con que ejecutó en el piano la notabilísima Srta. Benaiges; y sobre todo la devoción de que ha hecho santo alarde la piadosa asociación Teresiana de Salamanca, han sido parte á que el esplendor de los cultos haya cumplido los deseos de los fervorosos amantes del arte religioso y de la piedad ferviente.

El día de la fiesta principal, 27 de Agosto, el Rvmo. Prelado distribuyó la Sagrada comunión á los fieles, dirigiéndoles después una sentidísima plática, toda unción, encaminando sus consejos ardorosos á cultivar en las almas buenas la devoción á la bendita Santa castellana.

En la fiesta solemne predicó con verdadera elocuencia el Dr. D. José de la Mano, que presentó al Corazón transverberado de Teresa de Jesús como foco inmenso del divino amor.

En la función de la tarde del día de la Transverberación, cantó magistralmente un precioso motete la Srta. María Benaiges, acompañada al piano por su hermana Dolores, notable artista.

El *Genitori*, de Ledesma (D. Nicolás) y el cántico á tres voces, letra de nuestro colaborador D. Ignacio Calvo y música de D. Dámaso Ledesma, fueron admirablemente interpretados por el coro de teresianas.

A todos, oradores y fieles, y más aún á las devotas teresianas, la felicitación nuestra, muy sincera.

*
* *

De los Juegos flora'es.—El premio que el Excmo. Sr. Obispo concedió para el autor del trabajo que resultara premiado en los Juegos florales de Salamanca, ha quedado sin adjudicar por no haber considerado el jurado calificador de mérito suficiente una composición poética en décimas, dedicada á las Basílicas antigua y moderna de Alba de Tormes.

Cábenos, sin embargo, la legítima satisfacción de que en el mencionado certamen literario hayan sido premiados dos trabajos de D. Mariano Domínguez

Berrueta y otro de D. Ignacio Calvo, á los cuales señores, no por ser de la casa, hemos de dejar de enviarles por sus triunfos los más cariñosos parabienes.

*
**

Fiesta onomástica.—El día 18 del corriente mes, festividad de Santo Tomás de Villanueva, celebra sus días nuestro Excmo. Prelado.

LA BASÍLICA TERESIANA, que vino á la prensa á cumplir misión alta á las órdenes del ilustre Obispo de Salamanca, le reitera el obsequioso tributo de adhesión, respeto y cariño.

*
**

Huésped ilustre.—Á fines del pasado Agosto estuvo en Alba, donde permaneció dos días, con el fin de visitar el sepulcro de Santa Teresa, el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Tomás O'Bryan y Livermoore, Obispo de Cartagena.

*
**

Necrología.—Han fallecido los suscriptores de esta Revista: D. Pedro Martínez, bajo de capilla de la Catedral salmantina, y el Presbítero D. Antonio Milla, párroco de Toruelos de Montes (Tuy).

También ha pasado á mejor vida, en Alba de Tormes, la fervorosa teresiana Srta. María de la Concepción Rodríguez Rubia.

Rogamos en caridad á los lectores de LA BASÍLICA TERESIANA, una oración por los antedichos difuntos.—R. I. P.

*
**

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que durante el mes de Agosto último han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes, además de las que firman las peticiones:

Vicente Huerta, G. P., Angel María Blancos, Luís H., Víctor Rodríguez, Teresa H. Rodríguez, Patrocinio Martín, Natividad Domínguez, T. R. Rubio, Francisco Rivas, Serafina García, Marcelina Rodríguez, Esperanza Rivas, Antonio C., Sebastiana García, Antonio G., Adelaida Pérez, Agustina Pérez, Andrés Alonso, Isabel López, Emilio Polo, Teresa Polo, Inocencio Boyero, Damiana Alonso, Amalia Martín, F. Arcángel de C. P., Enrique Mezquita, Andrea García, Manuela Elena, Sofía Elena, José M. de Onís, Enrique Vicente, Tomás Rodríguez. Angel Martín, Sergio I., Eusebio Domínguez, Estefanía Peralta, Luciano Esteban, Antonio González Cuevas, Tomás Ruíz Soto, María D., Alberto Aparicio Besson, Guadalupe Horrillo, Emilia Corral, Cristián Fedurico (Alemania), José Luís Esteban, José Gómez, Joaquín Garcés, Juan Valcárcel, G. de Huerta, Serafín Rodríguez, Margarita Chelé, María López Erguens, Matilde Huebra, Dr. Teodoro Peña Fernández, Luís Martín, Teresa Rubio, Alonso Coello, (de Portugal), Delfina Vicente, Florentina Rodríguez, Emilia de Tapia, María López, Dámaso Borrego, Asunción Álamo, Casilda López, viuda de Tapia; María del Carmen Perlina, Antonio

González Cuevas, Sor Rosa de los Dolores, Sor Romana de San Juan, H. de M., Lucasia de Murilaga, Casilda Manso.

*
* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Concedenos la salud del cuerpo y la salvación de nuestras almas: lo pedimos de todo corazón.—*Gregoria y Miguel.*

Santa Teresa: pide al cielo que obtengamos juventud eterna para amar todo lo bueno y gracia para amar á tu Amado sobre todas las cosas.—*Pedro Martín Robles.*

Que me conceda la Santa bendita la virtud de la castidad y toda mi vida sea devotísima suya.—*Antonia Marcos.*

Santa bendita: ruega por mí y da salud á mis padres y que salga bien de mi estado.—*Gabriela Borrego.*

† Santa bendita: concédeme lo que te pido.—*Ana Ramirez Tzné.*

Cumplir la voluntad de Dios.—*Dolores.*

Santa bendita: me haga por ésta tu más humilde devota.—*Ernestina Álvarez.*

Amor omnia vincit: el amor es invencible, dijo una de las figuras culminantes de la Iglesia: un amor como el de Santa Teresa fué necesario para vencer los ardides de todos los enemigos de su grande empresa.

Amor y haced por lo demás cuanto queráis: *amor omnia vincit.*

Bendito el Jesús de Teresa que supo formar una simpár Teresa de Jesús: *amor omnia vincit.*—*Fr. Bienvenido de C.,* Capuchino.

Santa Teresa de Jesús me conceda lo que mejor me conveuga para la salvación de mi alma.—*Manuel Mateos.*

Ruego á Santa Teresa de Jesús que me proteja en mi carrera.—*Eugenio Álvarez.*

Santa Teresa: te pido salud para el alma y cuerpo y concédeme postrarme de rodillas cuantas veces me sea posible ante su divina Majestad.—*Antonio Monsón.*

Dios quiera que así sea.—*F. M.*

Santa Teresa: pide á tu divino Jesús dé á mis queridos padres la gracia de ver á sus hijos siempre en el santo temor de Dios y si alguno de ellos se halla apartado vuelva á su santa gracia.—*Carlota Benito.*

Santa bendita: concédeme lo que con tantas ganas te pido y dame pronto al pié del altar tu bendición y muerte.—*Isabel López.*

Santa Teresa: dadnos el santo amor de Dios.—*Sor Noel de Santa Clotilde.*

¡Viva Santa Teresa de Jesús!—*Juan Alonso González.*

Santa mía: concédeme lo que te pido.—*Visitación.*

Santa Teresa: sácanos bien de nuestros exámenes de Septiembre.—*Miguel.*

¡Viva la mística Doctora Santa Teresa de Jesús!—*Juan López,* cantero de Salamanca.

Santa Teresa bendita: os pido la gracia de que viva mi padre muchos años y me ayudéis á llevar con paciencia los sufrimientos que Dios me tenga destinados en este mundo.—*Julia González.*

Santa bendita: dame acierto para dirigir á mis hijos.—*Eladia Govea.*

Santa mía: yo deseo que me concedas la gracia de ser buen estudiante y cristiano.—*Enrique Sánchez.*

Santa mía: haced que sea muy buena.—*Nieves Moreno.*

Santa mía: te pido me concedas dos gracias.—*Amparo G.*

Santa Teresa: protégeme siempre y concédeme lo que tú sabes que necesito y te pido de todo corazón.—*María Luisa L. de Clairac.*

Santa Teresa: concédeme grande amor á Jesús y asísteme en la hora de mi muerte.—*Jacoba Arenillas.*

Me gustan mucho todos los santos ó imágenes, pero como Santa Teresa ninguno.—*J. H.*

Te suplico me concedas una gracia que te pido.—*Pilar Aparicio Bessón.*

Te pido muchas gracias.—*Manuel Muñoz.*

Santa Teresa de Jesús: ruega por mí al Señor, é impétrame la gracia, vivir y trabajar solo para Dios.—*Paula Domínguez.*

Santa Teresa de Jesús: si es para gloria de tu Jesús y bien mío, concédeme lo que tantas veces te he pedido, pedidlo vos que lo alcanzaréis mejor que yo indigna hija tuya.—*E. G. M.*

Madre mia: dadme suerte para el resto de mi vida.—*Francisco Anárrera.*

Santa Teresa de Jesús: concédeme lo que os pido y dadme salud para vivir y servir muchos años.—*Paula Hernández.*

Admira tu vida y milagros el más humilde de los creyentes.—*Antonio Anárrera.*

Pido á Santa Teresa de Jesús: que salga bien en los próximos exámenes si es su voluntad.—*Santiago Prats*

A Santa Teresa de Jesús: le pido que me dé gracia para adelantar en mis estudios.—*Alejandro Losada*.

Santa Teresa de Jesús: concédeme termine felizmente mis estudios.—*Eduardo Gutiérrez*.

Santa Teresa de Jesús: concededme favor é iluminadme para coger el grado.—Tu devoto, *Antonio Calama*.

Santa Teresa de Jesús, concededme un buen viaje —*Guillermo Esteban*.

Santa Teresa querida de Jesús, Doctora mística, os pido me concedáis la salud del alma y la del cuerpo, para poderme aproximar por medio de vuestra intercesión divina al verdadero Dios Nuestro Señor.—*Pía Rodríguez*.

Al Serafín del Carmelo —Un Serafín te atraviesa—El corazón con un dardo;—El mío en amar es tardo—Traspásalo tú Teresa;—Y redúcelo á pavesa—En las llamas del fervor—Siendo sacerdote amor,—Del amor mundano exhausto—Sea perpetuo holocausto—Por la gloria del Señor.—*Daniel Cuadrado, S. J.*

Ruego á Santa Teresa, ponga término á mis justos deseos, que le comunicaré en mis oraciones de este día —*Salvador*.

Santa mía, concédeme cuantas gracias te he pedido hoy; salva el alma de mi marido y la mía y enséñame á amar á Dios como tú le amaste.—*Carolina de la Riva*.

Santa Teresa, concédeme cuanto de buena fé te pido, y me auxilies en la paz y tranquilidad con toda mi familia. —*Luis é hijo Lorenzo*.

Santa Teresa: alíviame en mi enfermedad.—*Joaquín Domínguez*.

Santa Teresa: enséñame á educar bien á mis hijos.—*Amparo Roncal*.

Santa bendita: te pido me concedas tu gracia y los dotes á mis queridos hijos de tu divina fe y sabiduría.—*José*.

Santa Teresa: dame tu favor.—*Pilar Mier*.

Santa Teresa: te ruego me conserves la vida para criar á mis hijos y venerarte.—*Antonio de la Cámara*.

Santa bendita: concédeme la gracia de elegir el estado á que por Dios sea llamada y la de conservar la paz y unión en mi familia.—*Carmen*.

Suplícoos, Santa mía, me concedáis una gracia que os pido de mucho interés para la salvación de mi alma y me iluminéis qué he de hacer para seguir vuestra santísima voluntad. —*Julia Crego*.

Santa Teresa de Jesús me comuniqué su espíritu y su sabiduría.—*Juan Clairac Colina*.

¡Oh, mística Doctora! enseñadme la verdadera ciencia, es á saber, el vencimiento propio —*José María de Clairac*.

A la amada y amante de Jesús —El amor práctico á la cruz—Te he pedido yo Teresa,—Concédele, te suplico,—Por tu amor grande á Jesús.—Tu entusiasta devoto, *Pedro María Gutiérrez*.

Santa Teresa de Jesús, Santa mía, dadme gracia para que, imitándoos en vuestras virtudes, pueda conseguir lo que tanto deseo.—*E. B.*

Santa Teresa, que en este siglo lleno de tinieblas brille la luz de tu sabiduría frente al vicio y la crápula social sobresalgan tus virtudes puras.—*José Sánchez Rojas*.

Santa Teresa, concédeme lo que deseo para servir á Dios y mi eterna salvación.—*Teresa Muñoz*.

Santa bendita, te doy las gracias por muchos favores concedidos y te suplico me concedas lo que te suplico.—Te amo de corazón, *L. R.*

Santa Teresa, concédeme lo que te pido y amor en gracia de Dios.—*Concepción Soares*.

Santa mía, haced que tu Jesús nunca deje de ser el mío.—*María Generosa Corral*.

Santa Teresa, concédeme lo que te pido que muera en gracia de Dios —*Fermín Areña*.

Santa mía, conserva á mis hijas tan puras como tú y á mis hijos buenos.—*Romana Domingo de Rojas*.

Santa Teresa, dadme lo que me convenga para imitar tus virtudes.—*Ana María Bueno*.

Santa Teresa, para que la ponga buena y la Santa le dé lo que la convenga.—*María Teresa Bautista*.

Santa Teresa bendita, te pido con humildad, que venga pronto Felipe, que en Valladolid está.—*Juan Sebastián*.

Santa Teresa bendita, te pido con atención que mejores á mi hermano que está con la Santa Unción.—*Genoveva Rubio*.

In ora mortis, protégeme.—*Mauricio Rodríguez*, Presbítero de Valladolid.

Cor Teresiae flagrans amore Jesu, sálvame —*J. Ballesteros*.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido del M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado de Almería por varios donativos.	9	"
" de D. Elías Martín, párroco de Pinedas por los donativos siguientes:		
" de D. Celestino Rivera, párroco de Aldacipreste (Coria).	1	"
" de D. Adrián Martín (Gejuelo del Barro).	2	"
" de D. ^a María García (íd.).	1	50
" de D. ^a Angela Martín (íd.).	1	50
" de D. ^a María Antonia Martín (íd.).	1	50
" de D. ^a Cipriana Vicente (Doñinos de Ledesma).	1	"
" de D. Elías Martín (Pinedas).	3	50
" por coros de Barbastro.	100	"
" de una señora de Salamanca devota de la Santa.	500	"
" de D. Francisco Jarrín Moro, Magistral de la Santa Basílica Catedral de Salamanca.	10	"
" de D. ^a Juana Moro, viuda de Jarrín (íd.).	5	"
" de D. ^a Bernardina Jarrín (íd.).	5	"
" de D. ^a María del Pilar Jarrín (íd.).	5	"
" de D. Bernardo Jarrín (íd.).	3	"
" de D. Eduardo Jarrín (íd.).	2	"
" de D. Fernando Zaballa.	50	"
" de las MM. Carmelitas de Alba.	5	"
" " " de Granada.	2	50
" " de la Presentación (de íd.).	2	50
" de D. Fernando Rubia y Lora, Presbítero de Alba de Tormes, donativo mensual.	5	"
" de D. Salvador Rodríguez Rubia, recolectado por coros en Alba de Tormes.	256	"
" de D. Hilario Sanz González, organista de Miranda del Castañar.	7	"
" de D. Pedro García, Alcaide de Sequeros.	1	"
" por coros de la parroquia de la Catedral.	80	40
" de D. Manuel López Martín (de Guadix).	15	"
" de una persona piadosa (de Madrid).	50	"
" de la señorita María de Zayas y Yonh (de Bilbao).	100	"
" de D. ^a Luciana de Acebal (de Castro Urdiales).	10	"

SALAMANCA —Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.